

“El crucifijo de plata”

Anónimo

La consumación del hecho histórico dio lugar a un monumento, los personajes que participaron se convirtieron en héroes o villanos y la narración de esos hechos constituyó uno de los pilares de la identidad nacional, de un pasado mítico puesto al servicio del régimen. En tales circunstancias, se hace casi imposible para un autor, más si se trata de alguien que pudiera representar una tendencia ideológica contraria, poner en cuestión los “hechos” y atacarlos directamente. En este sentido, “El crucifijo de plata” es un texto que sirve, precisamente, para reflexionar dentro de un contexto como el planteado, al respecto de ciertas formas de visitar el pasado que, si bien no cuestionan el hecho consumado, pretenden encontrar algún espacio para introducir una contraposición particular y rescatar lo que consideran valioso, en su caso, desde una perspectiva eminentemente católica. A este respecto, lo que importa no es tanto el acontecimiento histórico en sí, sino de qué manera ha sido utilizado para defender intereses en materia de creencias, en un momento en el que el positivismo, doctrina oficial del régimen porfiriano, había colocado en un segundo plano las cuestiones del espíritu, si bien aparentemente no se entrometía en el ámbito de las creencias. El anónimo autor de esta obra ubica las acciones durante el periodo independentista, pero lo notable es ver subrayado en su final trágico el lugar de la fe.

En una cabaña localizada al pie del Cofre de Perote, habita don Pedro, un viejo soldado, y sus dos hijas, Guadalupe y María. Con ellos vive Antonio, un joven al que él ha adoptado. Una noche de 1812, Antonio expresa a su familia el deseo de unirse a la causa insurgente; una causa de ideales nobles que el narrador expresa de forma grandilocuente:

Pero en el corazón varonil de Antonio se abrigaba otra idea que había dormido hasta el momento en que se la personificó el venerable Cura de Dolores. La palabra mágica de libertad, de la que tanto se ha abusado en épocas posteriores en nuestro desgraciado país, se le presentó a Antonio con todo el atractivo de las ideas que despierta en el alma grande y generosa de un ser que ha nacido con un germen de independencia, y creyó que era un deber sagrado para él volar a salvar a su patria antes de unirse a su María.

Deseaba llegar a alcanzar la felicidad suprema que esta le prometía con su amor; pero antes quería hacerse digno de este premio, y para ello quería poseer a la joven cuando ya la antigua patria de sus padres se viera libre de sus conquistadores. Por eso desde hacía tiempo quiso ir a combatir al lado de los valientes que peleaban por elevar la colonia de la Nueva España al rango de nación libre e independiente.

Al día siguiente, el joven se despide de María, quien triste, pero orgullosa de él, le entrega un crucifijo de plata para que lo acompañe en su viaje. Vemos en el siguiente fragmento una muestra de discurso patriótico:

—Sí, María, no te opongas a esta partida; muy poco tiempo estaré separado de ti; cuando diariamente mil víctimas generosas van a ofrecer su sangre y sus vidas en las aras de la patria, yo no puedo permanecer impasible. Ambiciono tu amor, María, me es más caro que mi vida; pero por ti y por mí es preciso que por algún tiempo me separe de mi amada; quiero pelear por tu libertad, quiero hacerme digno de ti, María adorada, y si hoy no supiera dominar mi amor, si mi pasión ahogara en mí el deseo noble que tengo de combatir por la libertad del suelo que me vio nacer, si no fuera a vengar los ultrajes de que ha sido víctima mi raza por espacio de tres siglos, tal vez llegaría un día en el que me despreciarías. Más felices nosotros que nuestros padres, María, hemos salido del estado de abyección en que nos ha tenido sujetos una mano de hierro que pesaba

sobre nosotros, y victoriosos podremos en adelante ofrecer a nuestros hijos y a nuestras esposas libertad y patria.

Tras expresarse de esa manera, Antonio emprende el viaje. Al poco tiempo se hace capitán de Morelos y se distingue en campaña por su valentía y generosidad. Sus hazañas llegan a oídos de María, quien se enorgullece de él.

Durante una misión que lo lleva a las cercanías de su casa, Antonio es acorralado. María acude con el deseo de ayudarlo, pero es capturada y condenada a muerte. Al descubrir que su hermana no se encuentra en casa, Guadalupe sale en su búsqueda y, una vez que da con su paradero, intenta conseguir el perdón para ella. Sin embargo, su petición no le es concedida, ni tampoco ocupar el lugar de María. El campamento es asaltado. Parece que va a tener lugar un rescate, pero cuando Antonio llega frente a su amada es abatido de un tiro en la cabeza. Al despertar de la fiebre que le ha causado la impresión de la muerte de Antonio, María tiene entre sus manos el crucifijo. Decide tomar los hábitos y muere varios años después.

A diferencia de otras narraciones ubicadas en la Guerra de Independencia que colocan la decepción amorosa como motivo para que los protagonistas masculinos se unan a la batalla, en este caso, encontramos el caso contrario de uno femenino; sin embargo, si bien, como señala Adriana Sandoval en *Literatura e historia. Comentarios a algunas narraciones mexicanas del siglo XIX, de tema histórico* (México: UNAM, 2018), “este personaje femenino cambia rotundamente de un ser pasivo, que casi frena la participación del amado en la lucha independentista, a un ser activo, emprendedor y valiente, capaz de acciones no adjudicadas a las mujeres en el siglo XIX”, fiel a la connotación de su nombre, María no toma parte en la gesta heroica, sino que encuentra un refugio en la religión, alternativa en consonancia ideológica con la publicación en que apareció esta obra por primera vez.

Uno de los fragmentos que persisten en la memoria es el retrato del protagonista indígena, representante de ese sector marginado, que recuerda el

tratamiento literario de los personajes de Ignacio Manuel Altamirano, quienes, además de ser conscientes herederos de los pobladores originarios, presentan marcados rasgos heroicos:

Antonio era digno del afecto que le había manifestado su padre adoptivo: dotado de un corazón sensible y de una imaginación poco común, estudiaba en el gran libro de la naturaleza, que desde su niñez se había presentado a su vista. En medio de las escenas agrestes y majestuosas que por todas partes lo rodeaban, hallaba Antonio una nueva prueba del poder infinito de su Creador; su religión era pura, su alma noble y generosa estaba libre de esos temores supersticiosos que regularmente son como una necesidad para los sencillos habitantes de los campos. Había estudiado a la Creación, comprendía todos sus encantos, y todos los secretos que esta encierra los respetaba, los admiraba, y aunque sin comprenderlos, no los temía. Este privilegio, por decirlo así, con que se hallaba dotado, hacía que su alma fuese susceptible de recibir cualquier impulso hijo de la generosidad y todo en él anunciaba un corazón varonil, noble y generoso.

Sus cualidades físicas no eran menos notables: hijo de las montañas, en su persona se veía el tipo orgulloso y puro del zempoalteca: nuestros indios de las ciudades se distinguen por un sello de bajeza y de astucia que llevan siempre impreso en su fisonomía, el que continuamente nos hace recordar que esos seres desgraciados no olvidaban que ellos fueron en un tiempo los dueños absolutos de este suelo, y que muy lejos de considerarnos como a sus hermanos, como a hijos de una patria común, nos temen como a usurpadores de sus bienes, alimentan hacia nosotros el odio inveterado que el esclavo abraza siempre contra su dueño.

La obra se publicó en el periódico *El Tiempo. Diario católico* (14,15, 17 y 20 de agosto de 1901). También está recopilada en el libro *Novelas cortas de varios autores* que forma parte de la Biblioteca de Autores Mexicanos, compuesta por 78 volúmenes, uno de los proyectos fundamentales para el

canon de la literatura del XIX que también vio la luz en la imprenta de Victoriano Agüeros, escritor que conjuntó en sí el interés por la escritura y por la difusión de la obra de sus predecesores y contemporáneos.

Sergio Hernández Roura

Instituto de Investigaciones Bibliográficas

Biblioteca Nacional de México / Hemeroteca Nacional de México

Bibliografía · mínima
IA Conquista
y la Consumación
Independencia
PATRIMONIO DOCUMENTAL EN LOS CENTENARIOS DEL 2021